

El origen de la paranoia de Cleo

Ya he contado que Cleo, a veces, es paranoica, que parece asustarse por cualquier ruido y, enseguida, adopta una posición defensiva. Creo que ese trauma juvenil comenzó el día que volvió a pedirme salir a la calle en Amberes, poco después de nuestra mudanza.

—Papá, quiero salir a la calle.

—Ya te he dicho muchas veces que en la calle hay mucho peligro. Yo no te voy a impedir que salgas a la calle si insistes, pero tengo que decirte lo que te espera por ser gata y hembra: que te aceche una pandilla de gatos en la calle y te den una paliza, que te persigan perros asesinos, que te arrolle un coche o el tranvía, que te secuestre un humano, que te pierdas... Este es un mundo de humanos y perros.

Son los únicos animales que vas a ver en la calle. En teoría, los gatos tienen los mismos derechos que los perros, pero en la práctica, los gatos están marginados, son despreciados y acosados por los perros, porque muchos perros son racistas. Afortunadamente, no todos...



The origin of Cleo's paranoia

I have already mentioned that Cleo is sometimes paranoid, that she seems to be frightened by any noise she hears and immediately adopts a defensive stance. I think this youthful trauma started the day she asked me again to go out in Antwerp, shortly after we moved home.

"Dad, I want to go out on the street."

"I've told you many times that there are many dangers on the street. I'm not going to stop you from going out if you insist, but I have to tell you what awaits you as a cat and a female. You might be stalked and beaten up by a gang of street cats; you might be chased by killer dogs, run over by a car or a tram, kidnapped by a human. You might lose your way... This is a world of humans and dogs. They're the only animals you will see on the street. In theory, cats have the same rights as dogs, but, in practice, cats are marginalised, despised and harassed by dogs, because many dogs are racists. Not all of them, fortunately..."





—¡Pues eso es injusto! No entiendo por qué los humanos nos subestiman y por qué hay tantos perros que nos odian. Yo no tengo nada contra los perros en general. Los perros tienen fama de ser los animales domésticos con mejor sentido del olfato, y la prueba es que hay perros policías, perros detectores de bombas, de drogas, perros que trabajan en protección civil y salvan a humanos cuando hay desastres naturales. Pero no, no es verdad: nosotros tenemos mejor olfato que los perros.

—Y entonces, Cleo, ¿por qué no hay gatos trabajando para el gobierno de cualquier país?

—Pues porque nosotros somos artistas, bohemios. Los perros representan la fuerza bruta, la obediencia a la autoridad. Nosotros no aceptamos órdenes. En fin, quiero salir a la calle, por favor...

—Pero los gatos os orientáis muy mal. ¿Qué pasará si te pierdes y después no encuentras el camino de vuelta? ¿A quién le vas a preguntar, a un policía, a otro gato? Ja, ja, ja...

—¡Qué gracioso eres, papá! No me voy a perder. Eso de que los gatos no tenemos sentido de la orientación es un bulo. Además, tengo tu número de teléfono en mi collar.

—Sí, eso contando con que un humano con buenas intenciones te recoja y me llame por teléfono...

—¡Por favor! No es justo que tú puedas salir a la calle y yo no pueda.

—Bueno, te voy a enseñar un mapa del barrio. ¿Adónde quieres ir exactamente?

—No sé, me da igual, solo quiero husmear un poco, reconocer el territorio.

—Pero, ¿no quieres que te acompañe?

—¡No! ¿Qué van a pensar los gatos del barrio si me ven salir contigo? ¡Que soy una gata mimada, o que no sé defenderme yo sola!

Así que le abrí la puerta a Cleo, salió a la calle y la ví alejarse pegada a los edificios. Pero como tenía miedo por lo que le pudiera pasar, salí detrás de ella y la seguí con cuidado de que no me viera. Vi como se adentraba en las callejuelas que conducen a la catedral y entraba sigilosamente en ella por la puerta principal amparándose en las sombras y sin llamar la atención del portero. Entré poco después yo, y me senté en un banco a observarla.

"Well, that's very unfair! I don't understand why humans scorn us and why so many dogs hate us. I have nothing against dogs in general. Dogs have a reputation for being the domestic animals with the best sense of smell, as apparent from the fact that there are police dogs, bomb-sniffing dogs, drug-sniffing dogs, dogs that work in civil protection and save humans from natural disasters... But, as a matter of fact, it's simply not true: we cats have a better sense of smell than dogs."

"So then, Cleo, why are there no cats working for the government of any country?"

"Well, because we are artists, bohemians. Dogs stand for brute force, obedience to authority. We don't take orders. Anyway, I want to go out on the street, please..."

"But you cats have a very poor sense of direction. What if you get lost and then can't find your way back? Whom are you going to ask? A policeman, another cat? Ha ha ha ha!"

"Gee, you're funny, daddy! I'm not going to get lost. That story about cats not having a sense of direction is rubbish. Besides, I have your phone number on my collar."

"Yeah, that's based on the assumption that a well-meaning human will pick you up and call me on the phone..."

"Please! It's not fair that you can go outdoors and I can't."

"OK, I'll show you a map of the neighbourhood. Where exactly do you want to go?"

"I don't know, it's the same to me. I just want to snoop around a bit, check out the territory."

"But don't you want me to come with you?"

"Absolutely not! What will cats in the neighbourhood think if they see me go out with you? That I'm a spoiled cat, or that I can't fend for myself!"

So I opened the door for Cleo, she went out into the street and I watched her walk away, keeping close to the buildings. But as I was afraid of what might happen to her, I went out after her and followed in her steps, making sure she didn't see me.

I saw her wander off along the alleys leading to the cathedral and slip in through the front door under cover of the shadows, without attracting the attention of the doorkeeper. I entered soon after, and sat down in a pew to watch her.





No tardó mucho en dar una vuelta de inspección parándose ante la obra *El descenso de la Cruz de Rubens*.

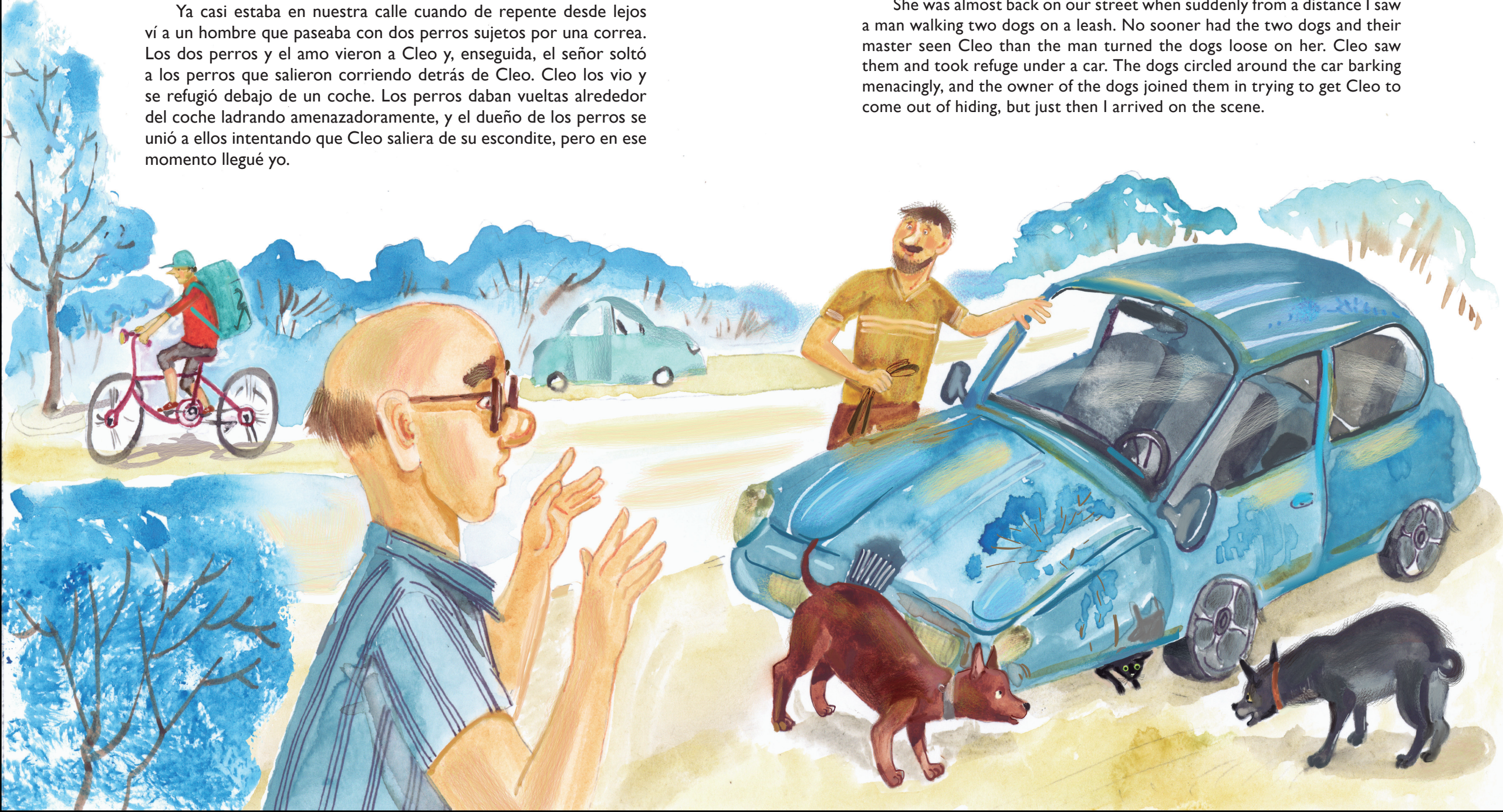
Luego siguió en dirección a la Fortaleza parándose varias veces en tiendas de bombones belgas y en joyerías artesanales a mirar los escaparates. Me llamó la atención que nadie se fijara en ella, a pesar de que Cleo se comportaba como una turista más. Por fin, llegó al paseo elevado sobre el río, tomó un poco el aire, y dio marcha atrás con intención de volver a casa.

Ya casi estaba en nuestra calle cuando de repente desde lejos ví a un hombre que paseaba con dos perros sujetos por una correa. Los dos perros y el amo vieron a Cleo y, enseguida, el señor soltó a los perros que salieron corriendo detrás de Cleo. Cleo los vio y se refugió debajo de un coche. Los perros daban vueltas alrededor del coche ladrando amenazadoramente, y el dueño de los perros se unió a ellos intentando que Cleo saliera de su escondite, pero en ese momento llegué yo.

It didn't take her long to make a tour of inspection, pausing in front of Rubens' *The Descent from the Cross*.

Then she continued in the direction of the Fortress stopping several times at Belgian chocolate shops and handcrafted jewellery shops to look in the windows. I was struck by the fact that nobody noticed her, even though Cleo behaved like a tourist. Finally, she reached the elevated walkway over the river, took a few breaths of fresh air and turned back, as if to make her way home.

She was almost back on our street when suddenly from a distance I saw a man walking two dogs on a leash. No sooner had the two dogs and their master seen Cleo than the man turned the dogs loose on her. Cleo saw them and took refuge under a car. The dogs circled around the car barking menacingly, and the owner of the dogs joined them in trying to get Cleo to come out of hiding, but just then I arrived on the scene.



—Buenas tardes.
 —Buenas tardes.
 —¿Es usted el dueño de esos perros?
 —Sí, ¿por qué?
 —Pues porque la gata que está debajo del coche es mía. Hágame el favor de llamar a sus perros para que dejen de acosar a mi gata.
 —Vale, ahora mismo, disculpe.

Y así fue cómo Cleo salvó el pellejo ese día. Cuando se fueron los perros, Cleo salió de debajo del coche, asustada y con sentimiento de culpabilidad por no haberme hecho caso.

—Gracias papá.
 —De nada, hija. Para eso están los padres, para salvar a sus hijos. Ya te avisé de lo que podía pasar.

—Sí, ¡qué mundo cruel! No entiendo por qué me perseguían y acosaban. ¿Acaso les he hecho algo yo?

—No, pero ya ves cómo no me equivocaba. Los jóvenes no obedecéis a vuestros padres, y nosotros tenemos mucha experiencia vital por nuestra edad. Imagínate lo que habría pasado si no te hubiera seguido.

—No quiero imaginármelo...
 —¿Volvemos a casa?
 —Sí, vamos.
 —¿Me puedes llevar en brazos? Tengo miedo...
 —Claro, hija...

—¿Sabías, papá que en el Antiguo Egipto si alguien mataba a un gato era condenado a la pena de muerte? ¡Esos egipcios sí sabían respetarnos! Esto no habría pasado en esa época. Todos los perros estarían enterados y no se atreverían a agredirnos.

—¿Y tú cómo sabes eso?
 —¿Qué preguntas me haces, papá! Pues lo he leído en internet.
 —Pero ¿qué pasa? ¿Ahora tocas el ordenador cuando no estoy en casa?
 —¿Y qué quieres?, ¿que me aburra? Ya me he leído todos los libros de tu biblioteca. ¿Qué voy a hacer, leerme también tus diccionarios o aburrirme como una ostra?

—Vale, de acuerdo.
 ¡pero me tenías que haber
 —Perdona.

Puedes usar mi ordenador, pedido permiso!

Y desde ese día, Cleo no volvió a pedirme que la dejara salir a la calle.



“Good afternoon.”
 “Good afternoon.”
 “Are you the owner of these dogs?”
 “Yes, why?”
 “Because the cat under the car is mine. Do me a favour and call off your dogs.”
 “OK, right away. No harm done.”
 And that’s how I saved Cleo’s hide that day. When the dogs left, she came out from under the car, scared and feeling guilty for not listening to me.

“Thanks, Daddy.”
 “You’re welcome, daughter. That’s what parents are for – to keep their children safe. I warned you about what could happen.”

“Yes, what a cruel world this is! I don’t understand why they were chasing me and harassing me. I did nothing to them.”

“No, but you can see that I was right. You young people tend not to obey your parents, though we’ve got a lot of life experience, which comes with age. Imagine what would have happened if I hadn’t followed you.”

“I don’t even want to begin to imagine...”
 “Shall we go home?”
 “Yes, let’s go. Can you carry me? I’m scared...”
 “Of course, my child...”

“Did you know, Dad, that in Ancient Egypt killing a cat carried the death penalty? Those Egyptians had proper respect for us! This kind of thing wouldn’t have happened back then. Dogs knew their boundaries and none would have dared to attack us.”

“And how do you know that?”
 “What a question, dad! I read it on the internet, of course.”
 “Wait a minute, what’s going on here? Now you’re messing about with my computer when I’m not at home?”

“What do you want me to do – get bored? I’ve already read all the books in your library. What am I supposed to do? Read your dictionaries next – or get bored out of my mind?”

“OK, fine. You can use my computer, but you should have asked my permission!”
 “Sorry.”

And from that day on, Cleo never asked me again to let her go out on the street.

